

XILOCA 19
págs. 229-238
1997
ISSN: 0214-1175

LAS MINAS DE HIERRO DE EL POYO DEL CID

Alberto Escura Lázaro*, **Silvia Muñoz Bernús***,
José Sánchez Sancho*, **Adriana Sebastián Hernández***,
Sonia Sebastián Checa*, **Pilar Simón Martín***,

Coordinador:
Chabier de Jaime Lorén**

Resumen.— *Informaciones aportada por los vecinos de mayor edad de esta localidad aseguran la existencia de unas minas de hierro abiertas entre 1880 y 1890, y que se mantuvieron en funcionamiento hasta 1920.*

Ante la carencia de fuentes bibliográficas y de información oficial registrada, en un minucioso trabajo de campo efectuado por los alumnos del I.E.S. "Valle del Jiloca" y de su coordinador Chabier de Jaime, consiguen detalles definitivos de su existencia así como de las características de las mismas.

Abstract.— *This information has been contributed by old villagers who make sure that between 1,880 and 1,890 there were some open iron mines, and were useful until 1,920.*

There isn't oficial information about these mines, but some important details and some characteristics about this have been taken by students from I.E.S. "Valle del Jiloca" in a work coordinated by Chavier de Jaime.

* Alumnas y alumnos de 3.º B.U.P. en el I.E.S. "Valle del Jiloca" durante el curso 1995-96

** Profesor de Biología y Geología en el I.E.S. "Valle del Jiloca" de Calamocha.

1. INTRODUCCIÓN

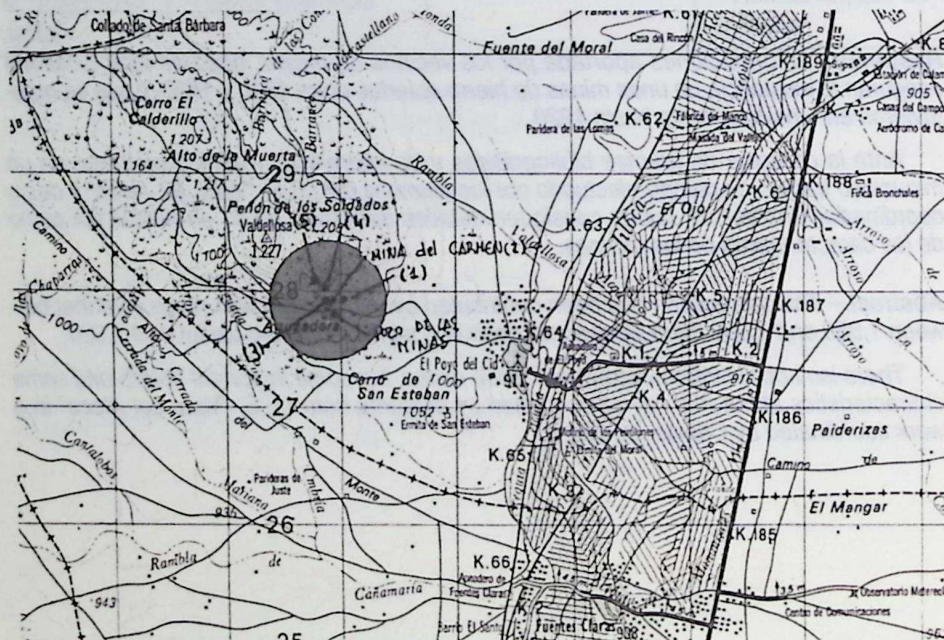
En el Instituto de Enseñanza Secundaria "Valle del Jiloca" de Calamocha y durante el curso escolar 1995-96, los alumnos y alumnas realizaron diversos trabajos sobre los recursos mineros de la comarca para la asignatura de "Ciencias Naturales" de 3.º B.U.P.

Dos de ellos se centraron en la búsqueda de información sobre las explotaciones mineras de la localidad de El Poyo del Cid. En ambos trabajos se extraían una serie de conclusiones referentes a las citadas minas, la mayoría de las cuales son coincidentes y, a partir de ellas, ha sido de donde se ha elaborado el siguiente trabajo.

2. METODOLOGÍA

Los dos grupos recurrieron a buscar información por dos tipos de vías: bibliográficas y testimoniales.

Muy escasos han sido los datos que se han podido extraer de las diferentes fuentes bibliográficas consultadas. Así, no se obtuvo información alguna del Archivo Municipal de Calamocha -en cuyo término se encuentran ubicadas las minas objeto de estudio-, del Archivo Histórico Provincial de Teruel, de la Delegación en Teruel del Ministerio de Industria y Energía, y de la Facultad de Ciencias Geológicas de Zaragoza. En la Delegación provincial del Ministerio de Hacienda no fue posible obtener



Las minas están situadas en la parte inferior de la ladera de orientación sur del monte Valdellosa.

ningún dato ya que no se disponía de la preceptiva autorización emitida por los familiares de los antiguos propietarios de la explotación minera. Por otra parte, en la Hoja n.º 491 "Calamocha" del Instituto Geológico y Minero de España no existe ninguna referencia a las minas del hierro de El Poyo del Cid.

Más fructífera resultó la búsqueda de información a partir de los testimonios de los vecinos más mayores de dicha localidad que, en todo momento, se mostraron muy entusiastas y colaboradores ante esta investigación. El Sr. Lorenzo, de noventa y cinco años de edad todavía vio en su infancia la mina en plena actividad, aunque al no poder acceder al interior de la explotación –por su corta edad y el riesgo que entrañaba– no pudo aportar muchos detalles sobre sus características específicas. También resultaron de gran utilidad los comentarios que aportaron D. Felipe Escura y D. Simón Beltrán, vecinos ambos del mismo lugar.

3. ASPECTOS HISTÓRICOS SOBRE LAS MINAS

Según la información aportada por los vecinos de mayor edad de El Poyo del Cid, las citadas minas debieron de ser abiertas entre 1880 y 1890 y se mantuvieron en actividad, con mayor o menor intensidad, hasta 1920.

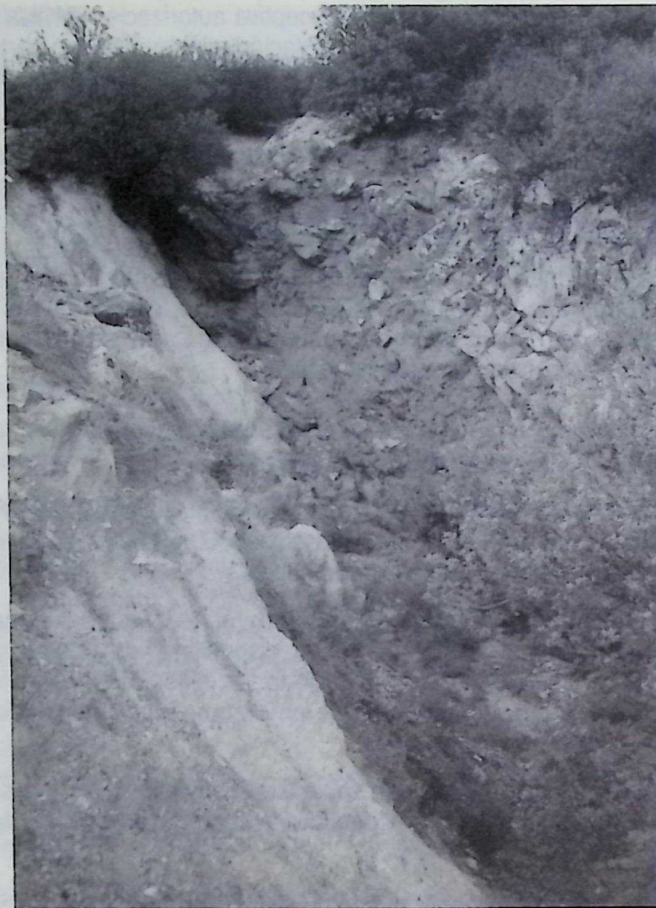
El mineral que se extraía era mena de hierro, el cual se presentaba en filones. Todas las minas eran de carácter subterráneo, disponiendo de galerías de longitud y grado de ramificación variables; sin embargo todas ellas tenían una altura de unos dos metros y una anchura de alrededor de un metro y medio, dimensiones ambas que eran, por lo regular, muy constantes.

Los operarios de estas minas eran vecinos del mismo pueblo. No se ha podido saber la regularidad anual e interanual de dicha actividad ni el grado de dedicación de dichos trabajadores.

Las herramientas utilizadas eran todas ellas manuales. El mineral era extraído de los filones mediante picos y palas, y desde allí era trasladado en capazos o cestos arroberos hasta el exterior de la galería. Cuando aparecían niveles de rocas de mayor dureza se recurría al uso de la dinamita, como todavía puede apreciarse en las paredes de muchos tramos de las galerías en las que todavía se muestran los agujeros de las barrenas, así como en la propia existencia del polvorín, edificio situado en las inmediaciones de una de las minas.

Una vez en el exterior de la explotación, se procedía a la separación manual de la mena del mineral de hierro de la ganga. Esta, una vez separada, se acumulaba en las inmediaciones de la mina (a unos 20-30 m de distancia) para que no molestase en el resto de actividades, donde se abandonaba debido a su escaso interés.

El producto obtenido era transportado en carros tirados por bueyes -aunque en algunas ocasiones también se utilizaba el acarreo de burros-, desde la mina hasta la estación de ferrocarril de Caminreal, al menos a partir del inicio del siglo. En algún momento se proyectó la construcción de un sistema de vías para realizar el transporte del mineral en vagonetes, aprovechando la escasa distancia existente entre El Poyo del Cid y Caminreal y, posiblemente, la pendiente favorable que existe entre



La "Mina del Carmen" pudo ser la que tenía un sistema de galerías más extenso y una mayor productividad.

ambas. Sin embargo, el corto periodo de aprovechamiento del mineral en estas minas impidió el que se pusiera en marcha.

Todavía puede observarse un ruinoso edificio: la fragua o herrería. En ella se construían las herramientas que se utilizaban en las minas, y dicho proceso debió de ser intenso por el importante consumo de picos y palas, a causa de la enorme dureza de la roca cuarcítica que predomina en el Monte Valdellosa.

También se construyó un pozo para la extracción de agua a pie de la mina que suministraba a los mineros el preciado líquido. La apertura de dicho pozo supuso un notable avance ya que anteriormente obligaba a subir el agua desde la Fuente de Berenguer.

Además del pozo y de la fragua, había un polvorín situado en una galería dispuesta a una cierta distancia de las minas, para evitar el riesgo de que las voladuras pudieran afectar a las grandes cantidades de dinamita y pólvora que allí se acumulaban. Dicha galería correspondía a la de una mina que ya había sido explotada y abandonada.

La consulta de los Archivos Parroquiales de El Poyo del Cid tan sólo informa de la existencia de dos defunciones de carácter brusco en el periodo en el que estuvieron activas las minas de hierro. No ha podido llegar a conocerse si estas muertes correspondían a accidentes laborales asociadas a estas explotaciones. Aún en el caso de que así fuera, no parece un grado muy notable de siniestrabilidad laboral, en una época en la que las medidas de seguridad eran muy reducidas. A ello debió de contribuir la gran consistencia de los materiales paleozoicos (cuarcitas, pizarras, etc) que constituyen el monte Valdellosa que impedía los peligrosos derrumbes de las paredes y techos de las galerías. Así mismo, también debió de influir el carácter horizontal de las galerías, lo que hacía innecesarios los descensos.

La información recogida a través de diferentes testimonios coincide en señalar la propiedad estatal de las minas de El Poyo del Cid. Este cedió el aprovechamiento de las mismas a las personas que lo gestionaban a cambio de una determinada contri-



Junto a la entrada a la "Mina de la Caseta" se mantienen las ruinas de la antigua fragua donde se fabricaban las herramientas con el mismo mineral extraído. Al fondo, la abertura de acceso al interior de la misma.



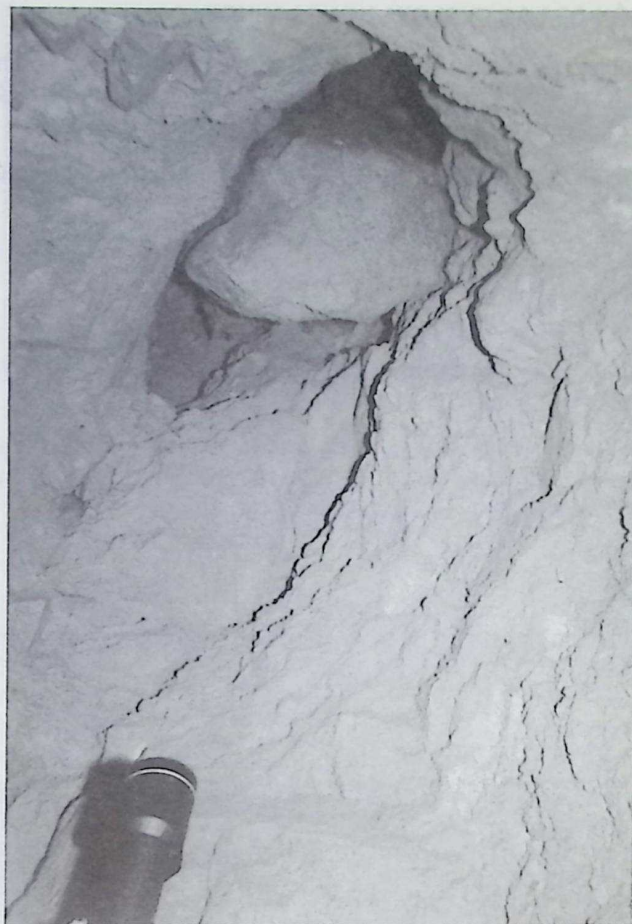
Detalle de la red de túneles en el interior de la "Mina de la Caseta".

bución económica. Fueron dos las familias que se encargaron de su explotación, y ambas eran de la comarca del Jiloca: la familia de los Beltrán, de El Poyo del Cid, y la familia de los Rivera, de Calamocha. La proporción en la que participaban en los gastos y beneficios del negocio no ha podido ser dilucidada, pues algunas fuentes indican que era equitativa (a medias), otras aseguran que los de El Poyo lo hacían a un tercio y correspondiendo a los de Calamocha dos tercios.

Se sabe que el primer contribuyente de El Poyo fue D. Pedro Manuel Beltrán López y que tras él continuaron abonando la contribución sus hijos Da. Vicenta, D. José y D. Juan Francisco Beltrán Calvo.

Sobre el año 1920 dejaron de ser explotadas de forma definitiva, debido a su escasa rentabilidad económica. Sin embargo, los propietarios de la sociedad que realizaba la extracción y comercialización del mineral continuaron pagando la contribución hasta el año 1936, ya que consideraban que, al no estar agotadas las minas, todavía podían tener aprovechamiento mediante la apertura de nuevos pozos. La última persona a la que consta el pago de contribución por la explotación de estas minas de hierro, corresponde a D. Ignacio Beltrán Marco, hijo del último de los hermanos Beltrán anteriormente citados.

La popularidad de las minas de El Poyo del Cid entre las gentes de la comarca del Jiloca debió ser notable, al menos en la zona de influencia de dicha localidad, a juzgar por la existencia de una copla popular que cantaban a sus vecinos los de los otros pueblos, a modo de provocación y que todavía ha llegado a nuestros oídos:



Chimenea de ventilación de la "Mina de la Caseta".

El Poyo ya no es El Poyo,
porque se ha vuelto Bilbao
que tienen minas de hierro
y sacan mucho "pescao".

Se ha podido saber que, sobre 1945, se intentaron abrir nuevas minas en el paraje conocido como "Cerrico los Randos" (Morromochó), a unos 1.200 m. de las anteriores, iniciándose excavaciones para extraer, posiblemente, mineral de cobre. La empresa que inició tal proyecto de explotación no mantenía ninguna vinculación con la anterior y, al parecer, fueron abandonadas antes de llegar a explotarse. En la actualidad están derruidas o tapadas por los vecinos, aunque algunos de los pozos pudieron alcanzar los 20 m. de profundidad.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES MINERAS

Las minas objeto de estudio se encuentran situadas dentro del término de El Poyo del Cid, en la ladera de solana del monte del Valdellosa y tras el Cerro de San Esteban.

Se conocen cinco minas diferentes que se van a caracterizar, aunque no todas ellas presentan denominación propia. Se van a describir por orden de situación en relación con la pista forestal que a ellas accede.

Mina I

Ascendiendo por la actual pista, es la primera mina que se encuentra, apareciendo en el margen derecho de la misma.

Debió de disponer de un sólo túnel de tramo corto. En la actualidad no resulta accesible, ya que la entrada está cubierta de rocas. Esta mina, tras su explotación que debió de ser breve, fue utilizada como polvorín.

Mina del Carmen (II)

Siguiendo la pista forestal, a unos 45 m. de la anterior, se encuentra la Mina del Carmen.



Detalle de las cuarcitas y pizarras entre las que aparece el filón de mineral de hierro



Restos de la excavación minera en el "Cerrico los Randos"

Según algunos testimonios se trata de la mina de mayor longitud y de la que mayor cantidad de mineral llegó a extraerse. Tenía una amplia entrada, lo que parece deberse a que en un primer momento la explotación era a cielo abierto, hasta que la necesidad de seguir los filones obligó a perforar galerías.

Mina de la Caseta (III)

Se encuentra a unos 60 m de la Mina del Carmen. Recibe este nombre de los vecinos de El Poyo por la existencia de unas ruinas de la antigua fragua en las inmediaciones de la entrada. Esta tiene una abertura algo redondeada, con un techo bajo que obliga a agacharse para entrar, ya que se han acumulado sedimentos en la zona de acceso. De hecho, éste debió de ser mucho más amplio para facilitar el acceso de los carros que transportaban el mineral hasta Caminreal.

Tiene un túnel principal bastante angosto y de una longitud de unos cien metros. El suelo está recubierto de fragmentos de roca que se han desprendido, así como de sedimentos arenosos y limosos que allí se han acumulado por las aguas de escorrentía en los casi noventa años que hace que fue abandonada. El techo es lo suficientemente bajo como para impedir el que los mineros pudieran caminar erguidos. El final de todas sus galerías, pues está profusamente ramificado, coincide con zonas de roca descubierta en el mismo tajo, no encontrándose acúmulos de fragmentos de materiales.

El túnel de acceso, a los pocos metros de la entrada, se divide en tres galerías: la principal y dos secundarias, a ambos lados de la primera, siendo el de la derecha más corto que su homólogo. Justo en el cruce de los tres túneles, en el techo, hay un agujero que podría tratarse de una antigua chimenea de ventilación de la mina, aunque en la actualidad está tapado.

Continuando por la galería principal se llega a otra bifurcación, iniciándose dos túneles de desigual longitud.

Mina IV

Está situada en las inmediaciones de la mina anterior, en una zona algo más elevada.

Tiene un único túnel de unos 20 m. de longitud. Presenta una anchura mayor que la de la Mina de la Caseta aunque la altura, aún siendo también mayor, no permite caminar erguido. El acceso está parcialmente cubierto por sedimentos, de forma que obliga a arrastrarse para penetrar en la galería.

Mina V

Esta mina se encuentra ubicada en la misma ladera que las restantes aunque su localización es más difícil ya que no está junto a la pista forestal sino que hay que ascender unos 500 m. de la ésta hacia la montaña. Su entrada está oculta por la espesa vegetación de matorral.

Su profundidad es de unos quince metros y dispone de una única galería

BIBLIOGRAFÍA

Mapa n.º 491 "Calamocha" I.G.M.E. Varios Autores.

Archivos Parroquiales de El Poyo del Cid.